

Miradas **En** Frontera

Proyecto Binacional México - Venezuela

ARTISTAS VISUALES

Ruth Viguera Bravo
Carmen Ludene

SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS

Hortencia Castro (Asesora Psicosocial)
Francy Yaneth Chacón (Asistente Administrativo)
Mujeres de la Comunidad La Morada - Ureña - Estado Táchira

ARTISTAS INVITADOS

Alberto Chacón (Fotógrafo)
Ender Rodríguez (Enlace)

Antares José Mora Sánchez
(nuestra estrella)



Miradas **En** Frontera Proyecto Binacional México - Venezuela





MiradasEnFrontera

Proyecto Binacional México - Venezuela

Proyecto binacional que reflexiona sobre las problemáticas fronterizas de dos países latinoamericanos, México y Venezuela. Países con gran riqueza de tradiciones festivas, religiosas, orales, culinarias con similitudes y diferencias. Estos conceptos generaron un análisis geopolítico de las dos naciones para la realización de tres piezas artísticas. Si bien es cierto que, la palabra frontera se refiere al tránsito social entre culturas, restringido al ámbito político delimitado por una región o franja, que es concebida como límite entre naciones y ligada a una concepción imaginaria entre países; sin embargo, para el artista no existen territorios liminales, al expresar lo inexpresado e incrementar su visión ante las problemáticas sociales, por medio de su obra, en donde los límites sólo los impone el mismo artista. Es entonces donde genera un vehículo de comunicación social que construye cosmogonías colectivas e individuales para ser transformadas en obras artísticas. La visión del artista se contrapone con la concepción imaginaria de frontera y sus diferentes perspectivas como: la cultural, la económica y la geográfica entre las nacionalidades.

Miradas en Frontera surge a partir del trabajo individual de dos mujeres artistas con nacionalidades y concepciones diferentes en torno al término frontera, para dar pauta a un proyecto permeable que comienza entre la frontera de Venezuela y Colombia, en San Antonio del Táchira, con el Servicio Jesuita a Refugiados en la Comunidad La Morada en Ureña, para culminar con la intervención de tres piezas artísticas en el Puente Internacional Simón Bolívar. Esta frontera ha estado sujeta a difíciles tratados que siguen los intereses de ambas naciones sobre los territorios que ésta comprende; igualmente es una de las que más problemas sociales y económicos posee, principalmente de contrabando, parte fundamental de la economía en esta zona, por las diferencias cambiarias que implica bajos costos en alimentos y bebidas; además de la subvención a la gasolina en Venezuela que representa un costo 10 veces menor que en Colombia, considerada la frontera más activa económicamente de América Latina. Empero también una de las más violentas a causa del desplazamiento hacia Venezuela de comunidades colombianas por el paramilitarismo y el narcotráfico. Violencia que conlleva al trabajo social por parte de distintas organizaciones tanto públicas como privadas en Venezuela para brindar el apoyo a los migrantes, víctimas de las condiciones políticas en su país. Paraphrasing Montaigne in essays on cruelty: "Temo que la naturaleza misma ha dotado al hombre de cierto instinto hacia la inhumanidad".

El arte como interlocutor entre la renovación entre el hombre y la cultura como señala Edmund Husserl:

La renovación de la cultura no es posible si no es mediante procesos de educación de las personas y de la sociedad desde una perspectiva marcadamente ética. Precisamente por esto la

cultura filosófica va apostar por procesos educativos que formen éticamente ciudadanos responsables para fortalecer la sociedad civil y humanizar en todo momento los avances de la civilización.

El arte interviene con obras que resignifican el espacio como un ejercicio de expresión cultural y de comunicación social; al utilizar lenguajes no convencionales y efímeros para simbolizar la identificación de los actores sociales a partir del territorio y del contexto histórico. Es entonces donde la función del arte no es simplemente producir objetos o signos, si no hacer de ellos portadores de significados, para dar una traducción estética de la percepción colectiva. De esta manera se realizó un trabajo en equipo en donde fueron participes la comunidad colombiana de mujeres refugiadas, los gestores culturales y las artistas, donde se compartió la comida, las anécdotas, las tradiciones de cada nación, pero sobre todo se tejieron lazos de hermandad, arte relacional vinculado a la integración social, por un pensamiento sin fronteras y un arte sin límites.

Ruth Viguera Bravo
Carmen Ludene
2 de Noviembre 2014

Parte 1

Comunidad la Morada, Servicio Jesuita a Refugiados

Municipio Ureña, Estado Táchira-Venezuela

Martes 21 de octubre de 2014

Tras convivir un año de trabajo, se logró concretar el desarrollo del proyecto que comenzó con un taller vivencial a las migrantes de Comunidad la Morada en Ureña. Se presentó el proyecto a las participantes para propiciar un primer acercamiento, en donde se conversó sobre la experiencia del trabajo de frontera de la artista mexicana, para así dar paso a diálogos e intercambios de vivencias con cada una de las migrantes.

Experiencias cargadas de emociones, al analizar en los contextos y situaciones políticas de Colombia y Venezuela similitudes y diferencias a la realidad fronteriza mexicana. En México existen pocas posibilidades de desarrollo para los migrantes centroamericanos, que en su mayoría atraviesan hacia el norte las tierras aztecas buscando la quimera del sueño americano. Realidad contrastante, en Venezuela sucede lo contrario: las políticas gubernamentales favorecen a la comunidad migratoria e indígena. En el caso de las mujeres de Ureña se les brinda una atención psicológica y de integración por medio de la capacitación laboral, que en este caso es en el ámbito de la industria textil, gracias al apoyo de instituciones gubernamentales e independientes, además de brindarles educación a sus hijos y hogar propio.

Se utilizó el dibujo como un elemento de acercamiento para una introspección de percepción de realidad y apreciación del mundo, desde el punto de vista de cada una.

El segundo ejercicio consistió en un autorretrato para hacer un autoanálisis de ellas mismas; cabe destacar que ninguna de las mujeres migrantes colombianas habían dibujado. Los resultados y los diálogos de confrontación de cada una cuando mostraron y explicaron su dibujo fueron muy emotivos; ya que se dejaron ver ejemplos de vida, en donde se deja atrás el pasado y se comienza una nueva historia. Al agregar valores estéticos, lúdicos e incidir en la cotidianidad de cada una de las participantes y con ello romper su inercia para propiciar una reflexión colectiva sobre las problemáticas fronterizas; esto generó una comunicación y sensibilización social y con ello generar una pieza conjunta entre comunidad y artistas.





Autoretratos

Parte 2

Comunidad la Morada, Servicio Jesuita a Refugiados

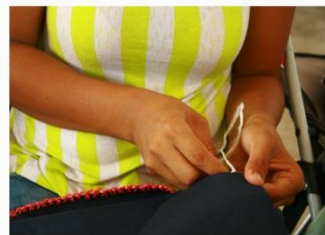
Municipio Ureña, Estado Táchira-Venezuela
Jueves 23 de octubre de 2014

*“Todo el mundo es un artista, todo el que quiera estudiar es un estudiante y todo cambio social debe ser creativo”
Joseph Beuys*

Al tener resultados satisfactorios del taller vivencial, que más que un taller fue para ambas partes un enriquecedor intercambio de saberes, se acordó como asignación la tarea de bordar una silueta en tela, los motivos del bordado debían ser en base a la reflexión de su realidad y percepción ante el mundo junto con su autorretrato, el cual hablará de identidad. Los resultados de las siluetas bordadas fueron conmovedores e impresionantes, ya que al tratar el tema de identidad desde una perspectiva personal se hizo aflorar su cosmovisión cultural, política, nacional y social, desde la cual se visibilizaron las posturas de cada una de ellas. Posturas que planteaban un conjunto de valores, símbolos, creencias y costumbres de una cultura, la identidad basada en el concepto de nación, es decir, el sentimiento de pertenencia a una colectividad histórico-cultural definida con características diversas, rasgos de humanidad universales definidos con mayor o menor localismo, costumbres de interacción, organización social y política. Las siluetas se unieron en una cadeneta como metáfora de la unión de tres países, México, Venezuela y Colombia, enlazados por un sueño mancomunado de paz y libertad.

Con la cadeneta de siluetas se realizó una intervención artística en la Comunidad en unión de las mujeres migrantes con sus hijos, los gestores culturales y las artistas. Posteriormente, a partir del registro fotográfico efectuado en el lugar se confeccionó una pieza visual bidimensional con la cual se intervino el puente internacional Simón Bolívar, hito en la frontera colombo/venezolana que une y separa dos países hermanos.

De igual forma basado en las experiencias y vivencias de las dos artistas generadoras del proyecto se desarrolló una pieza de performance, apropiación simbólica del espacio público urbano, con fines ideológicos, estéticos, contraculturales y ritualistas para resignificar el espacio, mediante la interacción con los espectadores por medio de la utilización de lenguajes fotográficos, corporales y de arte acción. Discursos visuales que representan e interpretan simbólicamente las circunstancias sociales e ideológicas de ese contexto histórico y geográfico en particular.





Mirando y diluyendo fronteras, bordando y construyendo utopías sin frontera.

Ender Rodríguez: Artista Visual, activista y pedagogo en
experiencias liberadoras en arte.

*“Vamos a hablar de un sistema que transforma todos los organismos sociales
en una obra de arte, en la que todo el proceso de trabajo se incluye”
Joseph Beuys*

Realmente intervenir en frontera desde ópticas y acciones liberadoras podrían implicar trastocar y cambiar entornos desde el interior al exterior, para a su vez intentar transformar en lo posible sus enredaderas desde aquella frase de E. F. Schumacher: “Lo pequeño es hermoso”; para luego accionar por efecto de expansión en lo posible y grande. Y esos nuevos tejidos humanos en resistencia, transformación y regeneración de vida en colectivo se podrán multiplicar quizá. Alejandro Grimson plantea que:

“Generalmente tiende a considerarse el proceso de «nation-building» como un proceso desde «arriba» hacia «abajo» y desde el «centro» hacia la «periferia»(incluyendo las fronteras). Sin embargo, recuperar la dimensión de agencia de las propias poblaciones fronterizas –en lugar de universalizar su supuesta «resistencia» al Estado-nación– puede revelar que, en muchos casos, hay una dialéctica entre «arriba» y «abajo». De ese modo, las regiones de frontera a menudo tienen un impacto crítico en la formación de las naciones y de los Estados. Las comunidades



fronterizas –muestran Wilson y Donnan– pueden ser agentes de cambios sociopolíticos significativos más allá de su localidad e incluso más allá de su Estado” – “El estudio de las fronteras de Europa, Africa, Asia y los incipientes estudios entre países latinoamericanos muestran que las fronteras del mundo son muy heterogéneas e irreductibles las unas a las otras. Sucede que no solo son diversas las relaciones interestatales, sino también los vínculos entre las sociedades fronterizas y sus Estados nacionales. Cada Estado ha constituido una relación peculiar con la nación, el territorio y la población. En las fronteras, dos formas de entretreídos peculiares entran en contacto. Por lo tanto, para América Latina se encuentra vigente el desafío de «ir a las fronteras», pero no –como en una vieja consigna nacionalista argentina– para «servir a la patria», sino para revelar cómo las patrias están siendo deshechas y rehechas en sus propios límites” (Tomado de: Grimson Alejandro, Revista Nueva sociedad, No 170, Noviembre-Diciembre 2000 y recuperado de: http://www.nuso.org/upload/articulos/2916_1.pdf)

Según Alex Carrascosa: De la Lona de Guerra al tapiz de la Selva, podríamos visualizar idealmente escenarios que van del arte a la transformación real más allá del propio arte y sus encapsulamientos:

“...El arte transita por tanto de la inclusión del público en la obra a la activación, catarsis y canalización de la energía del individuo en relación con la colectividad. «El arte es ahora creado por todos y la o el artista pasa a ser un intermediario, un educador, un animador o un organizador. Renuncia a sus privilegios y democratiza el arte» (Popper, 1989: 248; citado en Carrascosa, 2010a: 54-55)...” (Tomado de: <http://diatekhne.com/articulos/introduccion-al-artivismo/>)

Todo ello, nos va mostrando las posibilidades de “Miradas en

Frontera” entre unificar acciones simbólicas transgresoras, contestatarias o hasta subversivas; hasta llegar a aportaciones desde campos estéticos, “socio-terapéuticos” y de organización popular autónoma con ONG’s y grupos humanos de refugiadas y de familias que resisten y se desarrollan para pasar de la violencia como trauma, a la vivencia y esperanza desde el transformar y transformarse progresivamente como proceso de vida.

La propuesta “Miradas en frontera” nace del encuentro cuasi fronterizo entre Carmen Ludene -artista visual colombovenezolana- y la artista visual mexicana Ruth Viguera Bravo. Más adelante se agrega al proyecto el artista visual venezolano Ender Rodríguez. Aún con las diferencias propias de cada creador, entre los diferentes autores se vienen desarrollando propuestas artísticas relacionadas con la pedagogía, las estéticas contemporáneas, la curaduría e investigación, y en algunos casos el activismo social y la reflexión crítica.

La experienciación y posterior intervención en la comunidad “La Morada” de Ureña, Estado Táchira, parte también desde el reconocimiento de las mujeres refugiadas como artesanas-creadoras de narrativas visuales y de contenidos de vida. Por ello, se pensó en trabajar bordeados sobre siluetas que a su vez, representarían sus propias vidas junto a sus grafismos, palabras, dibujos o composiciones. Todo ello, conformaron siluetas de siluetas que a su vez se unieron con hilo al final de la jornada, rompiendo así o destruyendo así, las propias fronteras de la incapacidad para la organización social. Quien escapa de la muerte y busca refugio, huye de la violencia y descubre a veces que las fronteras de alguna manera reproducen la incompreensión e injusticia institucionalizada o la muerte burocratizada desde oficinas o países. En todo caso, quienes escapan para llegar a Venezuela, y quienes logran acceder al apoyo de organizaciones como el SJR o del mismo Estado Venezolano, pueden lenta y

paulatinamente abrir surcos hacia la construcción de una nueva vida, o una vida más digna para seguir cicatrizando heridas y rearmando utopías. El poder intervenir desde el arte y la interacción social en estas realidades, uniendo la carga simbólica y voz de las refugiadas y sus hijos, y sumando la estética y la continuación de proyectos de vida desde el empoderamiento, nos habla de un arte cercano al activismo y un posible activismo cercano al arte, a veces, al mismo artivismo.

Como extrapolación de la experiencia vivida en la comunidad de refugiadas, se plantea una intervención a la mitad del puente internacional entre Venezuela y Colombia utilizando imágenes y siluetas realizadas por las creadoras en el taller, tomando simbólicamente el justo centro de este “artefacto de cruce” o puente entre naciones para dejar allí muestra de una presencia humana en transformación. Igualmente Carmen Ludene y Ruth Viguera Bravo realizan independientemente performances en este mismo lugar usando elementos como la bandera venezolana y billetes de Venezuela y Colombia.

Del proyecto “Miradas en frontera” se plantea dejar abierta la continuidad y apoyo a la comunidad “La Morada” en proceso de transformación como a su vez, la extensión del proyecto en alguna comunidad de la frontera México-estadounidense.

Revisando el texto de Miguel Ángel López denominado “Es posible reconocer el conceptualismo latinoamericano”, en el cual analiza críticamente diversas concepciones y prácticas de arte de contenido político a su vez, deshaciendo mitos y planteando “otras discursividades posibles”; podríamos asumir como interesante un fragmento donde asoma la posibilidad de salirse de parámetros de estudio y reflexión ya programados, establecidos o aceptados cuando plantea lo siguiente:

“...No es hacer necesariamente exposiciones, compilaciones o volúmenes sobre un tema; ni listas, directorios o compendios. Es hacer salir la cosa toda de su cauce, desmontando los modos establecidos de pensar un detrás y un delante...” (Tomado de la revista de arte No. 23 Afterall Journal de la Universidad Internacional de Andalucía – España 2010 y recuperado en http://ayp.unia.es/dmdocuments/afterall_23_miglop2b.pdf)

Seguirán haciendo bordados estas propuestas más que estéticas, en la vida de las personas refugiadas en las que entramos en contacto y transformación humana; y al contrario, las personas refugiadas transformando la vida de los y las artistas que son tocados por su energía y sus ganas de revivir esperanzas, resistir a las injusticias del absurdo o al poder para dibujar nuevas utopías. Ojalá estos aires y planteamientos críticos y socio-artísticos de cambio y renacimiento quiebren mañana y pasado mañana, tantas delimitaciones, mapas o fronteras del desastre.

Intervención

Puente Internacional "Simón Bolívar"

Sobre el río Táchira

San Antonio del Táchira, Venezuela

Sábado 01 de Noviembre 2014









Las Performances

Ruth Viguera
Carmen Ludene

De padre caliche y la madre veneca

Una propuesta performántica en el
Puente Internacional colombo-venezolano.
Carmen Ludene, Artista Visual Venezolana: Ciudadana de
Frontera.

La particularidad de vivir en una ciudad Venezolana de frontera, permite ver más allá de lo que las líneas limítrofes unen o desunen de ambas naciones, sus formalidades sociales, culturales, económicas o políticas de cada país, describe su soberanía nacional en búsqueda de sus intereses territoriales y que un ciudadano lejos de la frontera no logra reconocer.

A Venezuela y Colombia los une un puente que de un lado es de concreto y del otro de estructura tubular, es la descripción visual y estética más cercana a una realidad que se puede escribir con palabras. Para ambas naciones el puente se denomina “Puente Internacional Simón Bolívar” construido sobre el río Táchira. El curso de este río une y divide ambas naciones, de un lado el oriente Colombiano y del otro el occidente Venezolano, este río fue lugar, en su momento, de dos importantes batallas independentistas, lideradas por el Libertador “Simón Bolívar”, junto a su similar Santiago Mariño desde el oriente Colombiano.

Partiendo desde Ocaña, Colombia, hasta San José de Cúcuta, se da la conocida “Batalla de Cúcuta”, esta dió paso a la independencia de dicha región, y permitió que Bolívar buscara la ayuda al Gobierno Neogranadino a través del Manifiesto de Cartagena para así continuar hacia el occidente de Venezuela y emprender la Campaña Admirable, la cual, pasó por toda la zona andina hasta llegar a la capital Venezolana, Caracas. Esta campaña fue el siguiente paso para conseguir la Independencia de Venezuela del yugo español y definió históricamente el libre tránsito de un lado a otro en ambas naciones.

Muchas familias se establecieron en el margen del paso, con la particularidad de representarse como ciudadanos de frontera. Cuentan los abuelos de las regiones andinas venezolanas que en aquella época, cuando nacía un hijo en Mérida o Táchira del lado venezolano, debían emprender el viaje hasta Pamplona, en Colombia, para registrarlos como ciudadanos. Cabe preguntarse: ¿ciudadanos de dónde?, ¿ciudadanos de qué? Complejo fue el trayecto histórico y político de ambas naciones para que hoy día estos vecinos de frontera compartan identidades propias, sin límites familiares o históricos. Lo que denota a través del tiempo esas diferencias en nuestra frontera son los tratados internacionales, así llamados por los líderes de cada nación, quienes históricamente limitaron un trayecto geográfico por sus condiciones geopolíticas y soberanas.

Una cosa son las referencia históricas, trabajo de los historiadores, y otra lo que se conoce desde la niñez como la frontera. Comprender por qué la frontera Venezolana – Colombiana es una frontera sin límites, lo que muchos estudiosos de la migración latinoamericana cuestionarían; y muy a pesar de las cartografías que circunscriben gráficamente los límites de ambas naciones, es complejo hacer entender a quienes no viven estas circunstancias, las voces y silencios propios de los ciudadanos en frontera de esta región suramericana.

Hoy día las realidades sociales y políticas de cada nación son distintas, con objetivos que revelan la diferencia de nuestra frontera. Se visibiliza ciudadanos binacionales que a oposición de otras fronteras, aquí no se habla de migración, aquí se habla de desplazados y refugiados, debido a la batalla social que lleva por años, desangrando Colombia y que conlleva al reconocimiento mundial de ser el país con la mayor cantidad de desplazados y refugiados en el mundo.

Venezuela por su parte, el país hermano, el de las oportunidades, ha reconocido y permitido por décadas la entrada de estos ciudadanos quienes al margen de la frontera han hecho vida y han formado familias binacionales que para el diálogo colectivo de vivir en frontera los colombianos nos reconocieron en un tiempo como “Venecos” y el venezolano se dio a la tarea, por los desacuerdos con el término, de llamar al colombiano que emigró a Venezuela “Caliche”, acepciones de carácter peyorativo, ya en desuso.

Este es el verdadero ciudadano de frontera, hijos de madres colombianas con padres venezolanos o madres venezolanas con padres colombianos, quienes poseen ambas nacionalidades gozando o padeciendo de las miserias y bondades de cada región. Una variopinta fauna social se estableció en torno a este hecho, madres solteras, familias desarticuladas, matrimonios binacionales, ventas ilícitas, trata de blancas, narcotráfico, lavado de dólar, contrabando de gasolina, medicinas y alimentos, entre otros.

Así como el comercio ilegal, el cambio de moneda, que por décadas fue a favor del pueblo venezolano, ahora gira la ruleta monetaria en beneficio del lado fronterizo colombiano, un intercambio que trastoca las economías familiares que transitan libremente por ese puente, hoy conocido como una de las fronteras más dinámicas del mundo. Todo en la frontera está valorado por el flujo monetario, el comercio y todo aquello ilícito que produzca dinero y nos podamos imaginar, en una entrada y salida que no se sabe al fin quien entra y quién sale, pero lo que sí se evidencia es el consumo desmedido, del tráfico comercial de bienes de todo tipo, con sus consecuencias sociales y transculturales.

Cada día se acrecienta la movilidad humana. De un lado a otro y de manera desmedida, miles de personas en carro y caminando se movilizan diariamente por el puente, sin mencionar aquellos que se desplazan por el río, o debajo del puente que en silencio soporta

las diferencias vinculadas con el territorio, pero que desterritorializan cada vez más el significado de vivir en frontera, se banaliza el ser humano en aras del comercio y el intercambio monetario.

Ya las familias, los matriarcados y patriarcados de antaño dejan su esencia histórica para vivir de los intereses propios de la movilización que a diario se hace presente de un lado a otro, para entrar en esta nueva cultura manejada por la moneda y la gasolina, estándares que se juegan dentro de la desigualdad del mercado negro. Para unos “la necesidad”, para otros el consumo hedonista. Para estos la esperanza de una mejor vida, para aquellos elevar su condición de buena vida, es lo que ha llevado a un territorio denominado frontera, de fuertes raíces históricas, a ser un territorio en constante proceso de cambio e inestabilidad económica, social y política.

Como bien lo explica Ricard Zapata-Barrero en su Teoría Política de la Frontera y la Movilidad Humana: “Existe un “sentido físico y territorial” de frontera, y un “sentido simbólico”, que usa la idea de límite y de marcador en todos los contextos posibles. Dentro de la familia semántica de frontera conviven: límite, linde, separación, confín, coto, término, borde, orilla, margen, barrera. La frontera es básicamente el límite de la tierra conocida, de la nación, del Estado. Vista siempre desde “dentro”, como protección; “desde fuera”, como obstáculo. Evoca siempre una cosa que uno trata de extender. La frontera, junto con esta dimensión dinámica de extensión, tiene como función servir de marcador de diferencia y generar sentido”. Esto nos da la mirada de cómo se redimensiona el concepto de frontera en nuestra sociedad.

De un lado al otro del puente, los intereses llevan a figurar y reconocer el verdadero significado de frontera, restringen esa movilidad en tiempos que muchos desconocemos y para aquellos que hacen vida ilícita en nuestros límites, como grupos

armados, guerrilla y paramilitares, que van y vienen de un lado a otro diariamente, que el ciudadano común desconoce pero el vulnerado le teme, los desaparecidos o los secuestrados, los vendidos o los vacunados, el sicario y el que paga.

Se buscan y rebuscan como un laboratorio migratorio que institucionaliza nuevas sociedades por la necesidad propia o familiar de ser ciudadanos, desplazados o refugiados, emigrantes, deportados y expatriados, entre ambas naciones, de un país o del otro. Que solo está en los estatutos constitucionales o acuerdos internacionales que se proyectan en la forma, pero no en lo sustancial.

Cómo lo expresa Alejandro Grimson en el Foro Social de las Américas del Quito, Ecuador el 30 de Julio del 2004: “Las fronteras son lugares estratégicos para configurar nuevas relaciones entre las sociedades y las culturas. Estos “laboratorios” de vínculos simétricos y solidarios deben imaginarse y construirse no sobre la negación de conflictos o distancias históricas, sino a partir de la elaboración reflexiva de los mismos”. Es decir, las fronteras son laboratorios de relaciones entre sociedades y entre grupos que proponen lenguajes visibles a su entorno, que protagonizan entradas y salidas en una comunidad expresamente libre o cerrada que expresa realidades y contextos fuera de lo común, de lo que se conoce simbólicamente la frontera entre Venezuela y Colombia.

Complejo eso de mirar la frontera desde las ciencias humanas, pero virtuoso y liberador desde la mirada estética del arte, los códigos, símbolos, texturas, colores, contextos visuales que identifican la idiosincrasia propia de los lenguajes culturales de frontera, permite visibilizar y sensibilizar los espacios de creación visual que denotan expresiones propias de una identidad o tal vez sin identidad, llamada a la reflexión y expresión de las artes, conjugada en una sociedad distinta por ser mixta.

Ante la reflexión expuesta, surge la propuesta de performance “De padre Caliche y la Madre Veneca” gracias al intercambio de relaciones y experiencias compartidas con la artista mexicana Ruth Viguera y la artista venezolana Carmen Ludene, del primer encuentro se observó puntos comunes en los diferentes contextos fronterizos, vivenciados por ambas artistas en sus países de origen, lo que conllevó en el segundo encuentro abordar y ejecutar sus diferentes miradas en plena frontera venezolana. Esta propuesta simboliza la ciudadanía binacional de Carmen Ludene, ya que su padre es colombiano, “el caliche”, y su madre venezolana, “la veneca”, ambos andinos de sendas naciones.

Separados por sus diferencias humanas, la madre asume la maternidad etiquetada como soltera sin el apoyo directo del padre, lo cual, marco la vida de esta artista por tener un padre que cumplió sus objetivos de tener una mejor calidad de vida en un país petrolero, rentista y hermano. Así fue para muchos colombianos quienes emigraron a Venezuela en la década de los 70 y 80 para escapar de la miseria que implica la realidad colombiana, debido a los grupos armados que hasta la actualidad caracterizan su sociedad. Esta ciudadana de frontera, creció en el medio de los dos, porque él jamás se desvinculó de su hija. A diferencia de sus hermanos de la capital, creció conociendo y reconociendo el ir y venir de un lado al otro de la frontera, así era su relación con su madre y su padre, ella iba y venía entre los dos, caminaban sobre sus diferencias, así como iba y venía sobre el puente cada vez que atravesaba la frontera y observaba las diferencias geopolíticas de ambas naciones, por eso el puente es de interés simbólico para la propuesta y asume la acción en plena mitad del puente. Sobre ese punto de encuentro del puente, existe una placa que describe los escudos que representan la soberanía de cada país, el punto que une y separa a ambas naciones, lo mismo que la unió y la separó de su madre y de su padre. En el reconocimiento de ser hija, veneco o caliche, sin peyorativo, ni ofensas por el término, le

dio otra mirada de ser una ciudadana binacional, que redefine la territorialidad en un mismo espacio, de reconocer a muchos, como ella, que existen gracias a estos intercambios o movi­lidades humanas, una mirada distinta, sensible al calor que emana la medianía del puente, porque eso son, la mitad de cada nación con sus diferencias e igualdades, porque existen a pesar de los límites. Cómo dejar pasar un momento de expresión en donde converge la territorialidad de ser de un lado y del otro.

Rodeada por los transeúntes que iban y venían, la acción se desarrollaba cuestionando las diferencias y realidades propias del manejo monetario entre ambos países, con miradas distintas por las realidades de cada nación. La ejecutante rompe dos billetes, uno es el bolívar, la moneda o billete venezolano “la madre”, el otro el peso, billete colombiano “el padre”, ambos simbolizan las diferencias marcadas entre ambas monedas, las diferencias que siempre marcaron su vida, entre el padre y la madre. Hace pedazos cada signo monetario en sus manos, ya el puente es una metáfora liberadora, aliviada por la brisa del atardecer del río y la mirada del sol, el olor corporal y el aliento del caminante que la tropezaba de un lado al otro, el conductor del carro que la observaba desconcertado o desconcertada pero que en ese momento fue ella, la mitad del puente, la mitad del otro, la mitad de una realidad que maltrata en silencio y que no es declarado, la realidad de ser un ciudadano de frontera, de ser desplazado, de ser refugiado. Sopla de su boca cada pedazo de los billetes rotos, mezclados como uno entre sus manos, poetiza visualmente el vuelo de cada trozo rasgado en el puente a medida que uno a uno lo sopla entre sus labios, algunos se identificaban, otros la mirada de la indiferencia o de la locura dividen a ambas naciones, son los ciudadanos como ella, quienes se unen en la frontera a pesar de las diferencias.





Fluxión

Aduana principal de San Antonio del Táchira, Venezuela.
Av. Venezuela, Puente Internacional Simón Bolívar
1/noviembre/2014
Ruth Viguera, México.

“Los americanos, todos: del Norte al Sur, pasando por el Centro y por el Caribe, debemos reencontrarnos con el sueño originario del Nuevo Mundo que llenó de esperanzas a la humanidad”.
Hugo Rafael Chávez Frías
17 de septiembre de 2006.

Fluxión, pieza que surge a partir de tres viajes consecutivos a Venezuela, en los cuales tuve la oportunidad de ver tres facetas distintas del país, el más impactante y conmovedor fue el más reciente con la muerte del presidente Chávez, la guerra mediática nacional e internacional desatada contra el Gobierno Bolivariano de Venezuela, la escasez artificial de alimentos y productos de limpieza orquestada por las grandes corporaciones transnacionales y el conflicto de las guarimbas, barricadas y disturbios de pequeños grupos opositores subvencionados por ONGs extranjeras.

La pieza fundamental para la conceptualización y construcción de la obra fue el trabajo de campo en Ureña, Estado Táchira, donde residí por cerca de un mes y compartí con la comunidad de mujeres colombianas desplazadas por el narcotráfico y el paramilitarismo colombianos.

El Estado Táchira, junto con su homólogo en la frontera colombiana, el Departamento Norte de Santander comparten grandes problemas sociales y políticos, como la emigración ilegal, la presencia de paramilitares camuflajeados como civiles, las fuerzas guerrilleras en la línea fronteriza y la alta cantidad de contrabando de extracción desde Venezuela, especialmente

viveres, hidrocarburos y derivados del petróleo, los principales causantes del conflicto por tener varias decenas de veces menor costo en Venezuela que en Colombia, el control cambiario venezolano del cual se valen gran cantidad de naturales y extranjeros para obtener acceso al dólar subvencionado por el estado a través de CADIVI, y con ello engrosar un mercado ilícito con la venta a precio 30 veces más de su costo real, lo cual ha sido objeto de constantes controversias.

Al sentir y analizar la problemática descrita, al observar la sociedad venezolana enferma de un insaciable consumismo voraz, la cual basa la felicidad en función del objeto, como bien lo dijo John Kenneth Galbraith; “la prueba de un éxito económico no es la cantidad que producimos, sino lo que hacemos para que la vida sea tolerable y agradable”, este análisis me llevo construir FLUXIÓN, término que se le da una patología por la acumulación de líquidos, metáfora que empleé al utilizar coca-cola y sumergir la bandera venezolana en el líquido negro, para exprimirla una y otra vez en frente de la aduana venezolana ubicada en el puente internacional, acción que me llevo a una apropiación simbólica del espacio para generar un discurso visual, que evidenciaba la problemática de un país rico en recursos con políticas que favorecen a la sociedad, pero que no son comprendidas por algunos sectores.

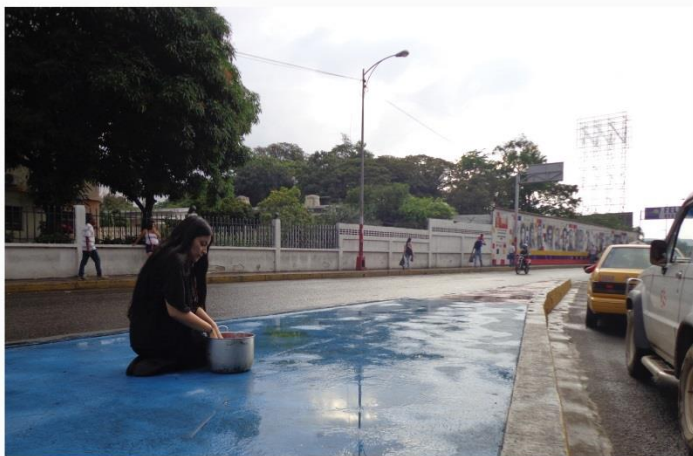
Fluxión como enfermedad de la población y del fluir de sus riquezas como el petróleo. Acción que quedó inconclusa tras la detención de mis compañeros que documentaban el performance, tras su detención, a los pocos minutos vino la mía, estábamos en zona restringida por ser fuerte militar, con un operativo en marcha y con las miradas molestas de algunos soldados que presenciaron la acción.

El performance en espacio público tiene cualidades de comunicación social por poseer un lenguaje de símbolos a través

de los objetos y del contexto. También permite al espectador abordar otras vías de percepción de la realidad y de su propia condición cultural e identitaria que asume una función social para modificar radicalmente la relación habitual entre el espectador y la obra de arte. Como consecuencia se generaron distintas posturas entre los militares al detenernos e interrogarnos.

El performance cuando se presenta en espacios públicos, y es un trabajo que se lleva al extremo, tiene una fuerza avasalladora la cual rebasa la realidad. Finalmente después de haber estado al límite del marco de la ley, fuimos escuchados y liberados después de algunas horas de investigación. Cabe destacar mi asombro por el buen trato y respeto que presentaron para nosotros, lo cual remarca la unión cívico-militar promulgada por el anterior presidente de los venezolanos.

Para concluir, no olvidemos el papel que desempeña el artista al aportar imágenes al debate y cuestiones sociales que testifiquen sobre una realidad, parafraseando a Alexandre Dumas, "El arte necesita soledad o miseria o pasión. Es una flor de roca que requiere el viento áspero y el terreno duro".





Semblanzas



Ruth Viguerras Bravo México

Egresada en la carrera de artes visuales de la Escuela Nacional de Artes Plásticas, que forma parte de la Universidad Nacional Autónoma de México. Cuenta con un diplomado de curaduría realizado en la Academia Nacional de San Carlos. Ha tomado seminarios online en arte contemporáneo y diversos cursos especializados en fotografía como en: la Escuela Mexicana de Comunicación Visual y la Escuela Activa de Fotografía.

En el ámbito del performance ha participado en varios festivales y encuentros tales como: IV Festival Internacional de Arte Acción e Intervenciones en República Dominicana, la Bienal Internacional de Performance PerfoArtNet, en T.P.A Festival Internazionale di Performance Torino-Italia, en el Festival Internacional LOW LIVES 4 Nueva York, en el Museo Nacional Centro de arte Reina Sofía dentro del ciclo "La internacional Cuir" 2011, entre otros.

Realizó residencias artísticas en: Museo del Barrio dentro del 13 Festival Internacional de la Imagen Manizales, Intercambios Nómadas Artistas Invitados (INAI), Residencia artística ACCIONArar (Espacio Rural de Inter-cambios), Colombia y en Cosmosfactory, Terminal Santorini, The Art Hospitality; Chihuahua-México.

Su obra fotográfica se ha presentado en el Centro de Expresiones Contemporáneas (CEC) en Santa Fe-Argentina. En México, en el Museo de Arte Tridimensional y Regional de Azcapotzalco, el Centro Nacional de las Artes (CNA), en la Galería de la Universidad Autónoma Metropolitana y la Galería NYX art. Cuenta con el premio nacional Kinsa 2001, mención honorífica en la fase internacional del mismo concurso y diversos premios concedidos por el Orfeo Catalá de México.

En su propuesta artística lleva como eje de investigación al cuerpo como material simbólico, objetual y antropológico, por medio del performance, de la fotografía y del video. El trabajo en el espacio público es constante mediante el cual recopila vivencias, objetos, costumbres, sabores, olores y documentos orales de sus performances. Trabaja con fotografía análoga y tratamiento digital.

Imparte cursos y talleres de arte acción dentro del circuito del arte y fuera de la comunidad artística a nivel nacional e internacional.

viguerrasbravo810408@yahoo.com.mx
<http://www.ruthviguerrasbravo.com/>
ruthviguerrasbravo.blodspot.mx



**Carmen Ludene
Venezuela**

Egresada inicialmente como Técnico Superior en Diseño Gráfico de un Instituto Universitario Local de la ciudad de San Cristóbal y luego se hace titular de la carrera en Artes Visuales de la Universidad de los Andes en la ciudad de Mérida con la mención de honor Magna Cumlaude, años después ejerce la docencia en diferentes centros educativos para la formación de las artes y el diseño en su ciudad natal y se matricula nuevamente en la extensión de la Universidad de los Andes de la ciudad de San Cristóbal y obtiene el título en la carrera en Educación Lengua, Cultura e Idiomas, tesis mención honorífica. Ha tomado diversos seminarios on-line internacionales e instituciones nacionales dentro del contexto contemporáneo de las artes visuales y sus diferentes géneros.

Pertenece al Sistema Nacional de Cultores Populares y a la Red de Creadores Visuales de la plataforma IARTES del Ministerio del Poder Popular para la Cultura de Venezuela, actualmente forma parte de la Junta Directiva de la Fundación Museo de Artes Visuales del Táchira y es pedagoga de prácticas artísticas en el ámbito de lo visual y gráfico para la educación media-técnica.

A participado en variadas muestras nacionales e internacionales, tanto colectivas como individuales en el medio de la gráfica, el dibujo, la instalación, video art y la fotografía, así como la participación de salones de arte con reconocimiento nacional como VII Salón Pirelli de Jóvenes Artistas y el Certamen Mayor de las Artes, ambos en el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas. En estos últimos años asume la performance como parte de su proceso de expresión, cultivando experiencias

en el laboratorio de creación “La Casa Flotante” siendo uno los miembros fundador, este colectivo le permitió aventurarse en muestras grupales e individuales en lo regional y nacional en variados espacios públicos del contexto urbano de la ciudad de San Cristóbal, basado en un proceso de investigación semántica y estética del contexto antropológico, histórico, social y cultural en la frontera de Venezuela con Colombia.

En el 2007-2008 se ganó la concertación del Ministerio de Cultura de Colombia como directora internacional de la investigación curatorial **VOCES.ACCIONES.SILENCIO** “Libros de Artistas No Declarados” para la Zona Oriente de Colombia, siendo la primera vez que dicho proceso de Salón Regional permite la participación de un estado vecino con frontera venezolana y que permite contextualizar la mirada de la frontera desde la creación de libros de artistas de ejemplar únicos, teniendo dicho salón itinerancia en ambos países, lo que le permitió llegar al Salón Nacional de Artes Visuales más importante de Colombia, realizado en la ciudad de Calí 2008.

Ha ejecutado connotadas investigaciones de corte curatorial en las ciudades de Mérida y San Cristóbal, perteneció al equipo de curaduría y diseño de la Galería de Arte La Otra Banda de la Universidad de los Andes en Mérida, así como pasante y asistencia técnica al Taller de Artistas Gráficos de Venezuela TAGA, Caracas.

carmenludene@gmail.com
librodeartista.ning.com/profile/carmenludene